ley del progreso indefinido satisface completamente la mobilidad de la criatura; creemos sin cesar y sin término, sin alcanzar jamas el infinito y lo increado, en inteligencia, en voluntad y en amor. Orígenes habia partido de un error: suponiendo la perfeccion antes de la caida, debia profesar lógicamente la vuelta á un mismo punto tan frágil como el primero. Nosotros nos guardamos de este error, y nuestra conclusion final es irreprochable.

Es notable una cosa, sobre todo, en la condenacion que han herido las doctrinas de Orígenes; á saber, que por un efecto de la gracia divina y del movimiento providencial, los concilios han herido precisamente y sin saberlo, la parte tenebrosa del cristianismo, lo que debe desparecer en la evolucion de los siglos, y por el advenimiento del *Espíritu.* Los concilios se han limitado á condenar la opinion que representa á los hombres como *arcángeles caidos*, pero no han atacado la preexistencia progresiva y vulgar; y lanzan el anatema contra la proposicion de que el demonio pueda salvarse. Luego, como los arcángeles ó ángeles caidos, los demonios, como el dogma primitivo los entiende, no existen, de esto se sigue que los concilios no han atacado, por lo visto mas que séres quiméricos. No se ha dicho una palabra contra la salvacion de los hombres, por criminales que puedan ser. La cuestion no está terminada y debemos dar gracias á la Providencia.

LIBRO TERCERO.

AUTORES MODERNOS Y CONTEMPORANEOS.

PROLEGOMENOS.

Cristianismo.—San Pablo.—San Agustin.—Cuerpo espiritual.—Revelacion progresiva.—Padres de la Iglesia.—Nicolás de Cusa.—Galileo.—Tiempos modernos.—Tiempos contemporáneos.

Miéntras que los legisladores y los pontífices paganos enseñaban al vulgo las terribles transformaciones de la metempsícosis animal; que Moisés, á nombre de un Dios colérico y celoso, espantaba con castigos temporales extendiéndose hasta la tercera y cuarta generacion: que el divino Moisés debia aun emplear sobre sus oyentes niños las amenazas del infierno eterno, los *Misterios* de un lado, el *Zohar* del otro, despues Orígenes y su escuela, enseñaban á las almas mas espirituales y mas avanzadas la *pluralidad de los mundos y la pluralidad de las existencias.*

La pluralidad de los mundos y la rotacion de la Tierra no eran enseñadas al vulgo. Se sabe la doctrina exotérica de los antiguos Griegos y Latinos á este respecto. Moisés no habia hablado de esto en su Génesis escrito todo bajo el punto de vista de la Tierra. Las verdaderas nociones astronómicas eran desconocidas á los padres de la Iglesia, puesto que Lactancio y San Agustin se levantan contra la opinion corriente en los Misterios y en la teología secreta de los Judíos sobre la existencia de los antípodas. Lo mismo habia sucedido con la *pluralidad de vidas* que aunque enseñada por el Zohar, no encontraba lugar, como lo hemos dicho, sino por fragmentos y alusiones en los profetas y en los libros canónicos judios. El partido que habian tomado los suscesores del Cristo, era mas heróico y mas formal; habian sofocado esta doctrina en Orígenes y los origenistas, no hiriendo mas que el error de una preexistencia angélica y de la rehabilitacion de los ángeles caidos, es decir, de las suposiciones absolutamente quiméricas. Veamos un poco el curso de las ideas en el desarrollo de los dogmas de la infancia en los cristianos.

La base del cristianismo es la mision, la muerte y la resurreccion de Jesucristo. Era necesario explicar ántes que todo, por qué el divino Enviado habia venido entre nosotros, por qué un suplicio voluntario é ignominioso habia sellado su doctrina y su vida. Los espíritus de esta época no comprendian aun la necesidad del desarrollo religioso; no entreveian por qué, dominando la materia y el mal en la Tierra, era indispen-

sable que el bello ideal fuera realizado aquí abajo y dejara por doctrina la abnegacion hasta la muerte. Las ideas tomaron otra direccion, que era sin duda, en aquel momento, la mas conveniente al progreso; á San Pablo, sobre todo, fué dada la tarea de explicar el cristianimo, despues al que Dios llamó el gran pensador á la nueva ley por una eleccion muy particular y una conversion milagrosa. San Pablo, moralista profundo, no habia podido descender al corazon del hombre sin encontrar allí el mal bajo todas las formas; dedujo que nuestra naturaleza está degenerada y que no pudo salir así de las manos del creador. ¿Cuál era la causa de esta corrupcion? San Pablo tuvo un recurso en el mosaismo: el Génesis contiene la narracion de la inocencia de la primera pareja y de su habitacion en el paraiso terrestre, despues de su desobediencia á la ley y del destierro que fué su consecuencia. El apóstol cristiano vió en esta relacion la expresion de un hecho real. Nosotros venimos al mundo con el estigma del pecado original, impotentes al bien por nuestro solo mérito; si pues el Cristo descendió á nosotros, si ha espirado en la Cruz, es por rescatarnos y elevarnos á Dios por su mediacion. Por Adan habiamos incurrido en la muerte: por el Cristo solo, tenemos la vida. Nadie llega al Padre sino por el Hijo. Hay en esta doctrina tres grandes verdades: la bajeza de nuestra naturaleza, el principio de la solidaridad y la necesidad del mediador. Pero si para borrar el pecado original, ha sido necesaria la muerte del Cristo, del hombre Dios, ¿sus consecuencias eran pues muy fatales? ¿Có-

mo explicar tan grande sacrificio, si el objeto no hubiera sido inmenso? Sin la encarnacion y la redencion habriamos sido todos presa del infierno. Y ¿qué es el infierno? un lugar de tormentos eternos é infinitos, el mal en su grado supremo constituido en el absoluto. Hé aquí lo que espera el hombre, si no ha conocido la ley cristiana, ni puede puede aplicarse los méritos del Salvador, sí, habiéndola conocido la ha abandonado ó violado: por otra parte, para aquellos á quienes el Crucificado se atraiga, la ciudad celeste, la beatitud eterna tan absoluta, tan inmutable como el dolor de los infiernos. Allá todo lo que es imperfecto desaparecerá las lenguas cesarán, la ciencia será abolida: contemplarémos á Dios frente á frente, lo conocerémos tan bien como somos conocidos de él. [1] El cristianismo retrocedió espantado ante los dos extremos, el infierno y el paraiso. ¡Cuán pocos, al salir de la tierra estarian bastante puros para ir al cielo! ¡Ah! ¡qué grande seria la multitud de los condenados! La Iglesia adoptó el dogma del purgatorio, del que no habla el Evangelio. Pero la existencia del purgatorio es pasajera, en un momento solemne en la creacion, llamado el juicio final, Dios pronunciará una sentencia definitiva: no habrá entonces mas que dos absolutos inmutables; el infierno y el cielo. Segun Moises y todas las cosmogonias, todos los astros han sido hechos para la tierra: fuera de la tierra, no hay mas que Dios y los ángeles dotados de una naturaleza inmaterial. Despues de la

1 San Pablo. Epist. 1.ª á los corint. cap. XIII.

vida de la tierra todo há concluido para el merecimiento y la libertad. Una vez pasada la prueba, no hay mas esperanza si se ha escogido el mal. Y los niños muertos en la cuna ó antes de la edad del dicernimiento, ¿qué vienen á ser? Si han muerto sin bautismo, llevan la mancha indeleble del pecado original: segun los teólogos, arden eternamente: segun otros, están libres de la pena de los condenados, pero privados para siempre de la felicidad. —¿El bautismo dependia de su voluntad?—Si han muerto bautizados son dichosos con los elegidos: ¿porqué? La dificultad aquí no era menor. Decia que estos obtendrian el cielo en virtud de los méritos que habrian hecho en la tierra durante su vida, esto era establecer singularmente la dominacion de la presciencia Divina, sobre el libre albedrío del hombre, era proporcionar á los fatalistas un temible argumento. Por otra parte, decir que eran dichosos porque Dios queria salvarlos independientemente de sus méritos, era destruir la ley general de la creacion y colocar la arbitrariedad en el lugar de la justicia. Obligada á escoger, la Iglesia optó por este último partido, como menos comprometedor. San Agustin cortó resueltamente la cuestion. Otra dificultad se presentaba aun sobre le resurreccion de la carne trasferida el dia del juicio final. Durante el intervalo ¿cómo podrán sufrir los tormentos corporales los condenados y las almas del purgatorio? Algunos no admitieron para este tiempo mas que los sufrimientos del alma, hay otros que atribuyen al alma una forma nueva y transitoria semejante á aquella con que

los antiguos revestian á los manes. Dante no pudo componer su "divina comedia" sino con esta hipótesis. [1] Los cuerpos le fueron tambien necesarios para explicar los goces de los elegidos.

Por inaceptables que nos parezcan hoy estos sistemas del orígen y del destino, no en ellos mismos, sino tales como han sido comprendidos, nosotros debemos creer, supuesto que Dios ha inspirado el cristianismo, mas particularmente que estaban en la necesidad de la época en que fueron emitidos. Si el Cristo no hubiera conservado en su enseñanza la creencia próxima del juicio final y de la resurreccion de la carne, la nueva religion ¿hubiera convertido tan fácilmente á los gentiles? ¿hubiera sido la fé tan ardiente para engendrar á

1 Hé aquí el análisis que presenta á este propósito M. Ozanam en su bella obra sobre el poeta Florentino:

El sufrimiento físico supone la existencia de los sentidos que parece al autor que no se pueden concebir separados de sus órganos. Así antes que la resurreccion general haya vuelto á los réprobos la carne con la cual se mancharon, las son dados cuerpos provisionales; sombras, si se les compara á los miembros vivientes que remplazan, y sin embargo, calidades visibles; no quitando de su lugar los objetos extraños que encuentran y ocultando el aspecto de aquellos ante los cuales se interpone; vanidades en sí mismos pero dando creces á los tormentos. *(Dante, de la filosofía católica en el siglo XIX* pag. 111.*)*

Por lo que respecta al purgatorio, ved todavia como se expresa el mismo autor refiriéndose siempre al poeta:

Los que pueblan estas melancólicas regiones se muestran revestidos de cuerpos sutiles, cuya formacion se ha explicado, cuerpos impalpables que escapan al que los quiere abrazar, no interceptan la luz y sin embargo organizados para que el sufrimiento sea posible por dentro y visible por fuera. (obra citada pág. 146.)

tantos mártires? El hombre en este momento solemne ¿no tenia necesidad de ser dominado por un temor presente y aguijoneado por una esperanza próxima? ¿No son estas promesas y estas amenazas, siempre presentes, siempre renovadas, las que han contribuido á dar á las vírgenes el valor de la castidad, á los mas débiles la fuerza contra los clavos ardientes, contra los dientes de las béstias feroces? ¿no han contribuido tambien á poner en fin la caridad en el corazon de los verdugos mismos? ¿Qué se podria reprochar á la palabra divina? ¡una mentira! ¡ah! esta era una desoladora verdad. Sí, el Cristo no habia venido á revelar á los hombres la ley del amor, el infierno venia á ser una realidad para la Tierra, nuestra mansion inundada de vicios y de disipaciones, permaneceria indefinidamente en su fango, y un habitante que saliera de ella por la muerte, no podria reivindicar mas que una posicion inferior en la creacion. La revelacion es sucesiva, puesto que ella dimana de la facultad mediadora de Dios, es decir, del ministerio de sus enviados y de sus ángeles. Esta se acomoda al tiempo y progresa con la humanidad, como lo dice formalmente San Agustin: *Ab eo dantur* [*præcepta*] *qui solus novit congruentem suis temporibus generi humano exhibere medicinam.* Los preceptos son dados por solo aquel que sabe aplicar al género humano los remedios convenientes á las diversas épocas de su desarrollo. [1] San Agustin ha comprendido perfectamente que Dios habia debido revelarse á los hebreos bajo la idea del poder y á los cris-

1 *Sermon del Cristo en la montaña*, lib. I, v. 2.

tianos solamente bajo la forma del amor, puesto que en el mismo pasaje dice: "Dios por sus profetas y sus servidores, conformándose á la distribucion mejor ordenada de los tiempos, ha dado menores preceptos á su pueblo que era necesario aún, encadenarlo por el temor; y por su hijo otros mayores al género humano al cual convenia ya librar por la caridad." San Agustin dice aún en otra parte: "Como sucede para la educacion de un solo hombre, la educacion recta del género humano, por lo que respecta al pueblo de Dios, ha atravesado ciertos periodos como otros tantos accesos á edades mas avanzadas, á fin de que la humanidad se elevase progresivamente de las cosas temporales á las eternas y de lo visible á lo invisible." [1] Lo que yo digo es idéntico: en la época de la venida del Cristo, era tiempo ya de libertar al mundo por la caridad, pero era necesario aun contenerlo por el temor. Si el Cristo hubiera enseñado que cada globo de los cielos es el dominio de una sociedad particular y que la sociedad humana está entre los inferiores; si hubiera añadido que el destino del hombre es el de subir hasta Dios de progreso en progreso, pero no alcanzar el absoluto, el Cristo no hubiera sido filosófica y científicamente comprendido No hubiera sido comprendido científicamente porque los hombres ignoraban las dimensiones y la naturaleza de los astros, aun de los que se encuentran en nuestro sistema. Hacian de su tierra el centro inmóbil del mundo en derredor de la

1 *Ciudad de Dios*, lib. X, cap. XIV.

cual se ejecutaba el movimiento de los cielos. Así es como el texto sagrado de la Biblia no hace decir á Josué: Tierra detente, le hace dirigirse al sol con esta órden, La revelacion se baja al nivel de la ciencia humana, so pena de no ejercer autoridad alguna. El Cristo no hubiera sido filosóficamente comprendido, porque para comprender en todos sus detalles la ley del destino, era necesario haber descubierto la perfectibilidad y el progreso: era necesario haber encontrado el principio de solidaridad que une toda la creacion. Por la misma razon ¿no valia mas que Moises y San Pablo colocasen el pecado original en los hechos del órden terrestre? Y sobre la cuestion del infierno cualquier individuo de estos tiempos corrompidos á quien horrorizaba el infinito de los suplicios, no habria resentido ninguna impresion, si al contrario, el porvenir no le quitara toda esperanza. En nuestros dias, esta explicacion del destino no espanta ya á nadie, porque sabemos que la movilidad perpetua es nuestra ley, que no podemos llegar á ningun estado absoluto y que la eternidad de tormentos idénticos es matemáticamente imposible respecto del hombre. En toda la revelacion, hay el lado inmutable, que viene de Dios, que no cambia, porque la verdad es eterna, pero hay tambien el lado móbil, que es la concepcion apropiada á las necesidades del tiempo y mas y mas perfecta segun la marcha del progreso. El lado inmutable, en la cuestion del destino, es el aseguramiento de las recompensas á los buenos, y de las penas á los malos; y el lado inmóbil, necesario sin embargo, en tiempo del Cristo, es la

absoluta eternidad dé la beatitud y del sufrimiento, siempre idénticos.

Miéntras esta línea de conducta prevalecia en la Iglesia cristiana y terminaba por la condenacion de Orígenes, cuyo tino providencial hemos visto á varios doctores venerados que han sido puestos en el número de los santos, no dejaban por esto de seguir sosteniendo la pluralidad de las existencias y la no realidad de la condenacion eterna. San Clemente de Alejandría enseña la redencion universal de todos los hombres por el Cristo salvador: se indigna contra la opinon que no hace que se aprovechen de esta redencion mas que los privilegiados: dice que creando á los hombres, Dios todo lo ha dispuesto, conjunto y detalles, con el fin de la salud general. En seguida San Gregorio de Nisa nos dice que hay *necesidad de naturaleza* para en alma inmortal de ser curada y purificada, y que, sino lo ha sido en la vida terrestre, la curacion se opera en las vidas futuras y subsecuentes (*ἐν τῷ μετὰ ταῦτα βίᾳ ταμεύεται ἡ θεραπεία*) [1] Hé aquí muy claramente enseñada y en términos muy formales la pluralidad de existencias. Volvemos á encontrar en nuestros dias la preexistencia y presento las reencarnaciones aprobadas en la pastoral de un obispo de Francia, M de Montal obispo de Chartres, á propósito de los negadores del pecado original, á los cuales opone la creencia permitida de las vidas anteriores del alma. Esta pastoral es del año de 1843.

Era necesario para el advenimiento espiritual, que

1 *Gran discurso catequístico*, tóm. III, cap. VIII edic. Morel.

dos verdades fuesen desarrojadas, 1.° la pluralidad de mundos, 2.° la pluralidad de existencias. La primera debia serlo desde luego en tanto que es material y sirve de base á la otra.

Esta ya lo habia sido en los *Misterios* en la *Teología Judaica secreta;* la fué de nuevo por un precursor inmediato de Copérnico. Lo mas gracioso de la cosa es ver este precursor, el mas cercano á la época de Copérnico, profesar una muy notable parte de su sistema á la sombra del Vaticano, quien no solamente lo tolera, sino que le prodiga toda especie de estímulos y recompensas. Sí, medio siglo casi, ántes del nacimiento de Copérnico [1] fué un cardenal romano quien escribió las frases siguientes: "Aunque el mundo no sea infinito, no se le puede representar como finito, puesto que la razon humana no puede asignarle ningun término.... porque lo mismo que la Tierra no podria ser el centro, la esfera de las estrellas fijas no podrian ya estar allí. Solo Dios puede ocupar el centro del mundo; luego este mundo es como una vasta máquina que tiene su centro en todas partes y su circunferencia en ninguna [*machina mundi, quasi habens ubique centrum, et nullibi circunferentiam*].... Ahora bien, no estando la Tierra en el centro.... no podria estar inmobil;.. . y, aun cuando sea mucho mas pequeña que el Sol, no se puede inferir de esto que sea ménos noble [*vilior*].... No se puede saber si sus habitantes son mas ó ménos nobles que los que estan mas cerca del Sol ó en las otras estrellas, si se afirma que tantos es-

1 Mr Mirville. Obra citada, tom. IV.

pacios siderales no estén privados de habitantes.... La Tierra, uno de los globos mas inteligentes que no parecen ser sobrepujados en nobleza y en perfeccion.'

"Así, pues: idea sábia del infinito, movimiento de la tierra, su redondez necesaria y aun su redondez imperfecta, su poca importancia material, pluralidad de mundos,.... nada falta en estas pocas líneas de Nicolas de Cusa.

Llegan, en fin, Copérnico y Galileo, los verdaderos vulgarizadores.

Hé aquí, como aprecia un autor moderno la grandeza de los descubrimientos de Galileo:

"Lo que espantaba desde luego, era la necesidad de enaltecer la idea que se tenia formada, de las proposiciones del mundo. Estos cielos estrechos se abrian súbitamente, dejando descubrir una perspectiva, una extension inconmensurable. Se estaba acostumbrando á un universo limitado; repentinamente este horizonte, por el genio de un hombre se aumenta, retrocede, se extiende al infinito. La Iglesia romana, desde el primer momento, no se siente con alma bastante grande para llenar este vasto y nuevo universo. Imaginaos el estupor cuando un hombre acaba de anunciar que la inmortalidad, la incorruptibilidad de los cielos es un sueño de la antigüedad, que todo está sometido en estas regiones á cambios, á transformaciones semejantes á aquellas que se ven en nuestro globo, que estos espacios no están regidos por leyes particulares, y hasta cierto punto privilegiadas; en una palabra, que mundos nuevos se engendran, ahí nacen, crecen, se corrompen ó declinan eternamente [1] ¡Qué abismo no se abria desde luego al pensamiento! Era necesario no detenerse ya en los mundos pasajeros como el nuestro; era necesario ir mas léjos, elevarse mas. Pero el alma de la Iglesia estaba cansada de subir; rehusaba seguir la ciencia mas allá del orizonte visible. ¿Qué decir tambien de la nueva condicion de la tierra en el sistema del mundo? [2]

La tierra no es mas que el centro en rededor del cual se ejerce el movimiento de los cielos; como los otros planetas sus hermanos, cuya mayor parte la sobrepujan en tamaño y en brillo, hace su revolucion en derredor del sol, que la conduce sin gloria entre sus rayos de fuego enmedio de un cortejo indeterminable de estrellas, centros á su vez de sistemas planetarios que Dios solo puede contar.

¿No se vé que despues de este descubrimiento todo ha cambiado? ¿Nó se vé que desde este dia solamente el hombre ha podido comprender el conjunto de la creacion?

¿Qué se infiere de todo esto? Evidentemente la analogía de nuestro globo y de los que ruedan sobre nuestras cabezas. Con la misma condicion ¿porqué contrarios destinos? El universo se puebla, criaturas infinitamente variadas aparecen, una cadena no interrumpida se establece entre los mundos, el órden jerárgico se hace sentir, la Providencia y la grandeza de Dios, toman proporciones inconmensurables, el mal se borra

1 Flammarion *La pluralidad de Mundos habitádos*, lib, IV.
2 Edgar Quinet, *El Ultramontanismo y la sociedad moderna*, p. 91 ej. sig, *passim*.

y desaparece en los abismos del infinito, el destino del hombre se esclarece; sus deberes, su mision, sus pruebas, la desgracia de su condicion presente, todo se explica, todo se comprende: una brillante luz se extiende sobre los mas oscuros problemas, una esquina del velo está levantada y el espíritu humano palpita ante el inefable presentimiento de un porvenir glorioso é inmortal.

Sí, todas estas consecuencias proceden de Galileo. La revolucion que él ha venido á realizar en el mundo físico, debia tambien ser realizado en el mundo moral; lo que es Galileo en el órden de los sábios, otros lo fueron en el de los filósofos. Todo se encadena en la humanidad y su mision es tan necesaria como la suya. Lo mismo que Galileo habia tenido sus precursores en Copérnico y otros astronómos mas humildes, la doctrina de estos filósofos habia sido presentida é indicada, por pecadores que sobre esto han emitido ya apreciaciones fracmentarias, particularmente Fontenelle, que quiso hacer sin duda algo mas que juegos de talento en sus *conversaciones sobre la pluralidad de los mundos:* Cárlos Bonnet en algunos trasos aislados de su *Palingenesia filosófica* y de su *Contemplacion de la naturaleza;* Ballanche, en ciertos fragmentos mas implícitos que formales, de la *Palingenesia social;* de Brotonne, en un pasaje de la *Civilizacion primitiva*; Delormel en el capítulo IX del grande *Periodo solar*; Fichte en algunas páginas de su *Tratado sobre el destino* del hombre. Siempre ha sido así: una doctrina no puede producirse sin haber sido preparada,

sino que infiltrada poco á poco en sus ideas haya adquirido su derecho de vecindad, y pueda ser proclamada verdad demostrada. Hemos pasado en silencio á varios de los mejores autores: Giordano Bruno (Dell' infinito universo é dei mondi), los Kabbalistas, Paracelso, Vanhelmont, Cardan, el no comprendido Guillermo Postel, y una multitud de iluminados que recibieron esta doctrina de las antiguas tradiciones enseñadas en los *Misterios.* Reasumamos:

La verdad moral y espiritual del segundo advenimiento del espíritu, *La pluralidad de las existencias* ha sido enseñada en los *Misterios*; despues se ha extendido hasta nuestros dias en las sociedades secretas que dimanarán de ellas, del mismo modo los herederos de la doctrina Kabbalística del *Zohar* y del *Sepher Jesirah* se la han transmitido; los verdaderos iniciados y los kabbalistas eran las almas espirituales dignas de comprenderla y profesarle. Entre los cristianos, los sucesores de Orígenes la han poseido en su corazon sino en los lábios, impedidos como estaba por la órden de sus señores y de sus pedagogos que impuestos en la infancia para dirigirla debian oprimir estas nociones de otra edad, prematuras y peligrosas al vulgo de los fieles. Pero hubo siempre aun entre el clero un núcleo de creyentes y de sectarios secretos de esta idea magnífica de rehabilitacion permitida, y de la progresion de las vidas en el seno del infinito.

Hoy las sociedades que tienen su orígen antiguo en los *Misterios* han perdido su secreto y no lo comprenden.

Los judíos *kabbalistas* y los cristianos *origenistas* guardan silencio y esperan.

Hé aquí que llega el segundo advenimiento, el reinado del espíritu.

Vamos á mostrar sus precursores mas ó ménos claros, mas ó ménos completos.

CAPITULO I.

CYRANO DE BERGERAC.

Cyrano de Bergerac, que fué uno de los precursores evidentes de nuestras doctrinas, nació en 1820 y murió en 1855; no vivió, pues, mas que treinta y seis años y aun no completos.

Muy conocido en su tiempo, fué olvidado despues: una gran conspiracion de silencio se formó en derredor de este enérgico pensador, intriga de los obscurantistas, que le robaron, aun antes de su muerte y despues del accidente terrible de que no pudo jamas volver á levantarse, [1] la mayor parte de sus escritos, los mas independientes y mas alentados, y no se los devolvieron á pesar de sus lastimosos ruegos.

Sin embargo, extractarémos de lo que se salvó de sus escritos los pensamientos mas notables sobre los puntos siguientes:

1 Recibió en la cabeza diversos escombros que cayeron de una casa, y sufrió una fuerte conmocion cerébral.